

¿UNA NUEVA OLA POR VENIR?

Por Mario Toer

Desde que las fuerzas que expresan a la reacción dieron pasos significativos para recuperar iniciativa y espacio en nuestra región, hemos sostenido, contradiciendo a los que ofician como sus analistas e incluso a algún compañero desalentado, que lo que se estaba produciendo en nuestro continente no implicaba el fin de un ciclo. Lo decíamos al verificar que no se producía un desdibujamiento, un agotamiento, de las fuerzas que habían sido protagonistas de las transformaciones que caracterizaron los tres primeros lustros de este siglo. El fin de un ciclo supone que, al menos, uno de los principales protagonistas ha dejado de gravitar. Sí dijimos que existía un retroceso, una ola que había encontrado un límite en el territorio sobre el que venía avanzando, coincidiendo con el decir de Álvaro García Linera, y que retrocedía buscando un punto donde reagruparse y retomar consistencia y nuevas fuerzas. El retroceso no se producía en términos de desbandada, sus protagonistas se encontraban enteros y con aspiraciones de retornar.

Nuevos acontecimientos confirman este aserto. El más poderoso de ellos ha sido el triunfo de López Obrador en México, segundo país en potencial de la región y con indudable ascendiente en toda Centro América e incluso en el Caribe. Y hasta en buena parte de la población de los propios EEUU de Norte América. El otro ha sido la consistente performance de la candidatura de Gustavo Petro en Colombia. Al superar el 40% de los votos en el ballottage, instala en ese país una presencia que no puede ser ignorada en su recién recuperada escena política, medianamente pacificada, que es de esperarse grave en un contexto donde, el triunfador, ahijado del uribismo, habrá de ser demandado por sus mandantes para estrechar el cerco sobre Venezuela.

La presencia de la fuerza propia, aunque no haya sido protagonista de notorios avances, también se ha hecho notar en Chile, aunque sus divisiones hayan hecho posible un retorno a la presidencia de Piñera; también nos encontramos con una mayor consistencia electoral de quienes han seguido el liderazgo de Lugo, partícipe de la alianza que igualmente fue derrotada en Paraguay; puede observarse una reorganización en Ecuador, en las difíciles condiciones impuestas por la persecución a Correa, víctima de otro operativo pseudo jurídico que pretende no solo alejarlo de la competencia electoral sino, incluso, llevarlo a prisión. Y también tenemos que agregar el caso brasileño, donde a pesar de la cárcel que se le ha impuesto a Lula, el establishment no consigue articularse tras algún candidato para las elecciones de octubre, que siguen mostrando, con notoria ventaja, al prisionero de Curitiba como quien cuenta con mayor respaldo popular. Por cierto que el acontecer brasileño será decisivo en cuanto la correlación de fuerzas que se instale en la región, en esta especie de empate sui generis en el que

transcurren nuestros avances y retrocesos (ya hemos dicho que no nos conforma enteramente la figura del ‘empate’, ya que opaca que los resortes básicos del poder nos siguen siendo ajenos).

En esta situación debemos aguardar también los aprestos para las elecciones del año próximo en Bolivia, siempre más sólida con el acierto de su conducción; Uruguay, con dudas de quien será el que recoja la posta; El Salvador, donde no están ausentes las dificultades de lo limitado de los recursos que siempre afligen a la región; límite de recursos que ha permitido a una revivida oleada “contra” acosar al gobierno nicaragüense, donde, más allá de sus equívocos, puede verse nítida la mano que mece la cuna, al estilo que con tanto ahínco ya se ha ensayado en Venezuela; y la sufrida Honduras, donde nuevamente se le ha cerrado el paso a la pertinaz demanda popular.

La Argentina también se apronta a buscar el camino para que la perseverante resistencia popular, ante el desatino endémico del gobierno, encuentre como recuperar la iniciativa y retomar el curso de avances que le permitieran los gobiernos kirchneristas.

Y no resulta vano destacar, cerrando por donde partimos, que los desafíos que habrá de afrontar el gobierno de MORENA en México no serán menores. Desde el prolongado interregno que va hasta su asunción en diciembre, la también larga frontera que lo separa de la principal potencia, como por los recursos de una burguesía que se gestó en las entrañas mismas del Estado azteca, el repertorio de obstrucciones, señuelos o sabotajes, seguramente habrán de ampliar la lista de obstáculos a los que ya estamos acostumbrados. Contra todo esto también estará presente un pueblo que ha tenido sobrados motivos para desentrañar quien es quien en ese vasto paraje.

Este panorama, a la vez se sitúa en un mundo que no deja de mostrar nuevas tonalidades. La exacerbación de la pretensión de entorpecer el paso tangible de China, en su camino de transformarse en la principal potencia científica tecnológica del planeta, emerge como la principal preocupación de la primera potencia imperial. Los sucesos de Nicaragua no pueden sustraerse del proyectado nuevo canal interoceánico que China ha estado dispuesta a facilitar. La guerra comercial ha alcanzado niveles antes no conocidos. Que viejos aliados busquen ponerse a salvo y no respondan como era habitual, es un dato que evidencia la envergadura de los temores circulantes, así como el fortalecimiento del laborismo británico, con su nuevo liderazgo y la perseverante emergencia de líderes alternativos en las internas del partido demócrata norteamericano. La consolidación en Rusia de un liderazgo que no pospone la defensa de sus intereses nacionales, el debilitamiento de la ofensiva contra el gobierno sirio, la caída del PP en España, la búsqueda de un camino diferente en Italia, también se suma a la confusa demanda de alternativas a las oleadas migratorias que llegan a Europa desde lo que fueran sus colonias del sur.

Hemos recurrido también con anterioridad a la metáfora del juego del Go, para graficar estos movimientos que se operan en nuestros países. La guerra de posiciones de la que nos hablara Gramsci, y que con tanta lucidez nos informa hoy Álvaro García Linera. Seguimos entonces inmersos en movimientos que serán decisivos. Y que incluso pueden prefigurar una nueva ola en esta incesante erosión de las costas percutidas del bloque en el poder. Y allí está el territorio de nuestra labor.

Íñigo Errejón, el destacado líder del pujante Podemos español, en una muy lúcida conferencia que ofreciera en La Paz, junto a García Linera, en abril pasado, recordaba la necesidad de desligarnos del engañoso rodeo que la academia pretende componer en torno de las ideas potentes, como presuntas intrusas en el amable y neutral retrato que brindarían las ciencias sociales. Y también destacaba, con notable acierto, la índole de los interrogantes y las búsquedas que debemos transitar para poder retomar la iniciativa y no repetir ingenuamente las andanzas pasadas. Atender a los reclamos de quienes se han beneficiado de las políticas reparadoras de nuestros gobiernos, encontrar iniciativas que anticipen que lo que pretendemos es un nuevo orden y no una agotadora e incesante beligerancia, orden que potencie las iniciativas personales al sustraerlas, precisamente, de las leyes de la jungla, y valore el sentido de la cooperación. Y ponga en evidencia que es el presunto “orden” neoliberal lo que nos somete a la agotadora contienda por la supervivencia. Que queremos contribuir a componer el cauce de la iniciativa popular y no pretendemos constituirnos en los guardianes de un orden cuartelero.

Como también lo hemos dicho, encontrar las colinas estratégicas, en este período, saber enfrentar los enemigos de uno en uno, y dar claras señales de cuales son los temas y problemas que deberán esperar otro tiempo, cuando maduren en el sentido común las virtudes de lo nuevo que se ha normalizado, que ha llegado para quedarse, para que hasta el enemigo no encuentre cómo ponerlas en cuestión.

Tenemos a favor lo obvio: quienes tenemos enfrente están intrínsecamente incapacitados para resolver los apremios populares. Su márketing y sus operativos pueden generar ilusiones, encandilar y hasta generar ciénagas peligrosas que nos incluyan. Pero no pueden sostener sus esmerados libretos por demasiado tiempo. Por cierto, esta certeza no es garantía de que vendrán tiempos mejores. Depende de nosotros. Y como siempre, estas páginas están para buscar el camino.